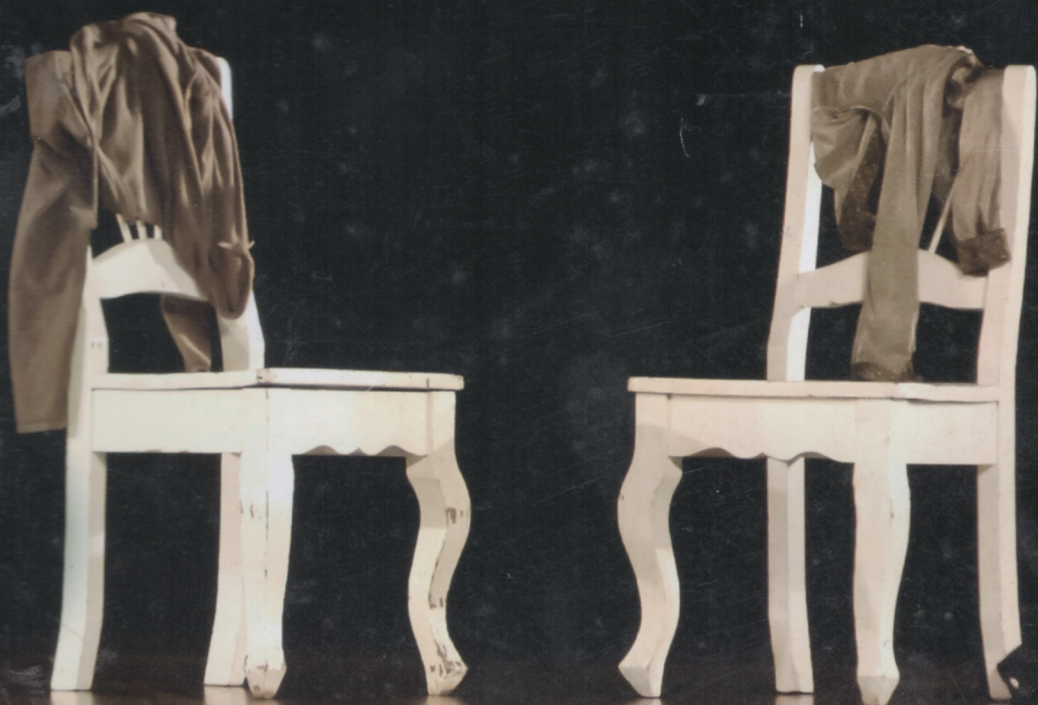


AÑO V - Nº 9
Otoño 2014
Rosario-Santa Fe
Argentina
Valor \$ 20

INQUIETA

revista contemporánea de danza y artes del movimiento



Tecnología: Es momento de identificar lo que está sucediendo

Helena Katz

Que en cada instante de la vida somos otros, no es ninguna novedad. Entonces ¿por qué cuando comenzamos a hablar/hacer/pensar/comentar danza, pocas veces consideramos el tipo de persona en el que nos transformamos cuando vivimos muchas horas del día ante la computadora o mirando pantallas? En su reciente libro *Software Takes Command* (2013), Lev Manovich advierte sobre un hecho muy importante: el surgimiento de una nueva lógica en el ambiente que él denomina como "cultura del software" (2013, p.6).

No es posible trabajar con la danza sin considerar todo eso, pero se puede afirmar que el fenómeno que voy a tratar no tiene nada que ver con el sector identificado como danza-tecnología. Nuestro interés aquí es llamar la atención sobre una importante transformación cognitiva que estamos viviendo.

Manovich menciona algo fundamental: independientemente del tipo de software que se use, existe una única lógica que opera en todos ellos. Esto significa que, debido a la expansión desenfrenada de aplicativos, no nos damos cuenta de cuánto los usamos y con cuánta familiaridad entendemos su lógica de funcionamiento. Tampoco entendemos cuál es la lógica que hoy nos regula. No es poca cosa.


Este autor también explica esta estandarización: "La estandarización explícita de todas las técnicas de creación y edición mediáticas implementadas en el software es una instan-

cia perfecta de lógica transcodificada" (2013, p.223). (The explicit parameterization of all media creating and editing techniques implemented in software is a perfect instance of transcoding logic).

Como existe una lógica que opera en esta escala, vale la pena una reflexión. Esto significa que nuestros hábitos cognitivos cambiaron, y también se modificó nuestro modo de ver el mundo y actuar en él (aquí se incluye la danza) – es decir, las consecuencias son amplias y profundas. Vivimos sometidos a la lógica del software (aunque sea algo involuntario por no ser consciente) y cada vez se hace más urgente identificar lo que está sucediendo.

La estandarización de los softwares que Manovich comenta, implica el encuentro, independientemente del software que se use, de la misma forma de utilizarlos. Las herramientas de todos los aplicativos están estandarizadas, más allá de los contenidos a los que estas se apliquen. Sea un aplicativo de búsqueda o de clasificación de información, un jueguito o un whats'up, no interesa la especificidad. Importa la manera como se realiza la función para la cual se destina, es decir, las herramientas que ejecutan su función. Así es más fácil comprender porqué estamos cada vez más movilizadas por el aumento de la velocidad, por la mejor definición de la imagen, por la cantidad de aplicativos que la máquina posee, etc.





Helena Katz,
profesora y
crítica de danza

Cuerpomedio

Quienes trabajan con el concepto de cuerpo medio (Katz y Greiner) advierten que el cuerpo existe en el intercambio con los ambientes en los que se relaciona. Si el ambiente cambia, el cuerpo también se transforma. Saber eso parece simple y hasta evidente, casi innecesario. Pero practicar esa comprensión en la vida no lo es.

Las horas y horas que pasamos por día ante pantallas nos transformó. Somos diferentes porque nuestra cognición cambió. Somos más impacientes e intolerantes, y, sobretodo, mucho más mimados. Nos enojamos cuando no podemos eliminar lo que no nos gusta o cuando una persona no es como deseamos. No aguantamos escuchar hasta el final una grabación telefónica que nos informa que debemos apretar 1 para saber sobre la cuenta corriente, 2 para cheques y 3 para tarjetas de crédito.

El concepto cuerpo medio garantiza que la información que el cuerpo encuentra modifica al cuerpo. Estamos inmersos en la lógica del software – que privilegia el tecnicismo del “como funciona” sin tener en cuenta “porque/para que/quien funciona” Somos nuestro cuerpo. Al bailar este cuerpo de ahora, con sus nuevos hábitos cognitivos, estará en acción.

Para evitar errores, vale la pena aclarar que el término medio del concepto de cuerpo medio no es sinónimo de medios de comunicación. El cuerpo no procesa ni expresa la información

después. Se abandona el modelo consagrado de comunicación que propone el encadenamiento entre input-procesamiento-output, el cuerpo, al lidiar con la información, se reconfigura y la transforma en cuerpo. Como vive en permanente contacto con la información, el flujo cuerpo-ambiente no se estanca, promueve la alteración constante en ambos.

Según el concepto de cuerpo medio, el cuerpo es como una colección permanentemente incompleta y cambiante de información. Una colección que se muestra todo el tiempo, porque el cuerpo siempre es medio de sí mismo.

Vale la pena hacer dos observaciones: 1) El cuerpo nunca es, porque siempre está siendo. Existe como un estado provisorio de la colección de infor-

mación que lo forma. Es un recorte temporal en un flujo de transformaciones que tejen sus relaciones con el ambiente; y 2) Nadie tiene un cuerpo, porque no existen homúnculos internos propietarios de un embalaje que los acomoda. Existimos sin separación de nuestro cuerpo.

En estas épocas de codificaciones atravesadas por todos los softwares, el mayor riesgo es que estas pasen a la vida off line sin filtros críticos. Si comenzamos a tratar al otro con la lógica del software, perderemos la saludable complejidad de las relaciones humanas. Y la danza que practican esos seres humanos pasará a ser (¿o ya es?) la sintonía con ese modo de existir

“Un cuerpo nunca existe por sí mismo, ni siquiera cuando está desnudo. Un cuerpo siempre es un estado provisorio de la colección de información que lo constituye como cuerpo. Ese estado se relaciona con los acuerdos que se establecen con los ambientes donde vive. Cuando se piensa el cuerpo en una propuesta de codependencia con el ambiente, se puede entender mejor el alcance que Walter Benjamim explicaba (1968) cuando observó los cambios del cuerpo, todo se transformó. (KATZ, 2008, p.69).